

[la arquitectura del estudio Herzog & de Meuron]

ENIGMAS DE SUPERFICIE Y PROFUNDIDAD

WILLIAM J.R. CURTIS



"Lo que nos interesa son las relaciones que existen entre las imágenes visibles e invisibles de este mundo..."¹
Jacques Herzog

Sin ninguna duda, hay muchas maneras de enfrentarse a la arquitectura de Herzog & de Meuron: a través de los edificios terminados, a través de los procesos de invención, y a través de los temas recurrentes de un lenguaje arquitectónico en evolución. Se trata de un conjunto de obras que ha establecido claramente una identidad propia en la cultura arquitectónica contemporánea, y algunos de los edificios clave —piénsese en el Almacén de la Fábrica Ricola en Laufen (1987), la Galería de Arte Goetz en Múnich (1992), el Puesto de Señalización Auf dem Wolf en Basilea (1994) o las Bodegas Dominus en Napa Valley California (1996)— ya se han consolidado como iconos de la arquitectura de finales del siglo XX. Seductores como objetos, estos edificios realzan el entorno en el que se encuentran, y se instalan en la memoria como imágenes gratas pero inquietantes, cargadas de latentes asociaciones de ideas. Sus materiales, superficies, detalles y proporciones despiertan el interés de las emociones, incluso en quienes nunca las han visto realmente; estas obras irradian la atmósfera de valiosos cofres o casas del tesoro, y ejercen una contenida tensión visual gracias a una sensación global de abstracción.

Herzog & de Meuron insisten en la singularidad de la experiencia arquitectónica y en el aura del objeto arquitectónico en su emplazamiento concreto. Sin embargo, mucha gente tiene conocimiento de su obra a través de fotografías cuidadosamente encuadradas y controladas. De hecho, su arquitectura es sumamente fotogénica, y los arquitectos muestran un profundo interés en el poder de la cámara para crear una realidad propia. Los edificios de Herzog & de Meuron poseen a menudo una imagen clara y unitaria de la que se saca el máximo provecho con unas contundentes fotos frontales. ¿Quién puede olvidar esas vistas del almacén de Ricola que muestran en toda su extensión unos tablones horizontales con anchuras diversas, cada vez menores, que crean una sensación de profundidad? ¿O esas otras de las bodegas Dominus en las que un muro largo y de fuerte textura parece surgir de las hileras del viñedo? ¿O las de la galería Goetz en invierno al anochecer, cuando ya casi no hay hojas y las luces del interior resplandecen a través de las bandas horizontales de vidrio esmerilado? Y luego están esas vistas del puesto de señalización ferroviaria de Basilea, con su brillo marrón anaranjado bajo el reflejo de la luz diurna, las estrías horizontales que absorben o reflejan esa luz con diferentes intensidades, las líneas de sombra que vibran dentro de la forma general, y las rayas y las manchas que evocan una pintura abstracta.

Esta habilidad para manejar las apariencias superficiales, para elaborar elegantes detalles y para articular los materiales en el exterior de los edificios, ha sido naturalmente objeto de debate. Los autores que intentan clasificar a Herzog & de Meuron acuñan expresiones como 'minimalismo ornamentado', mientras que los adalides de su obra hacen malabarismos para contarnos que "lo profundo es la piel".² Los expertos en teoría e historia han salido a escena en un esfuerzo por persuadirnos de que nos encontramos realmente ante una versión actual de esa idea enunciada por Gottfried Semper de que el origen del muro estuvo en las esteras textiles o entretejidas que se extendían entre dos postes.³ Los detractores se lamentan de la falta de honestidad estructural, o acusan a Herzog & de Meuron de no haber hecho más que reinventar el 'cobertizo decorado' de Venturi, pero ahora como una limpia caja suiza, elegantemente envuelta en un ropaje estilístico más refinado y más 'moderno'; o bien se quejan de la falta de sentido espacial, particularmente en los interiores, que parecen corrientes o insulsos en comparación con las exquisitas capas de transparencia del exterior.

¹ Jacques Herzog, 'Ideas sobre proyectos: José Luis Mateo en conversación con Jacques Herzog', en Xavier Güell, *Herzog & de Meuron*, Gustavo Gili, Barcelona, 1989, p. 12.

² Acerca del 'minimalismo ornamentado', véase 'Minimalismus und Ornament', *Arch+*, 129/130, 1995; véase también Jeffrey Kipnis, 'La astucia de la cosmética / The Cunning of Cosmetics', *El Croquis 60+84, Herzog & de Meuron, 1981/2000*, El Croquis Editorial, El Escorial, 2000, p. 404; para la cita sobre la piel, véase Luis Fernández-Galiano, 'Dioniso en Basilea / Dionysus in Basel', *AV Monografías 77*, 'Herzog & de Meuron, 1980-2000', mayo-junio 1999, p. 12.

³ Sobre Semper véase Gerhard Mach, *Herzog & de Meuron 1978-1988*, Birkhäuser, Basilea, 1997, pp. 7-9. En la entrevista que acompaña al presente artículo, 'Una conversación con Jacques Herzog', Herzog deja claro que estaba y está mucho menos interesado en las teorías de Semper que en sus edificios.